



HACER *FILOSOFÍA FEMINISTA* ES UNA FORMA DE HACER FILOSOFÍA QUE ES DISTINTA A HACER *FILOSOFÍA Y GÉNERO*

**Entrevista a la filósofa
feminista Ana María Bach**

Daniela Godoy

Ana María Bach Profesora de Filosofía y Doctora en Ciencias Sociales (FCS UBA) Docente de epistemología feminista en diversos posgrados. Coordinadora académica del Museo de la Mujer e integrante fundadora del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA Cofundadora de AAMEF (Asociación de Mujeres en Filosofía) y editora de la primera revista especializada en filosofía y feminismo en Argentina, Hiparquia, perteneció al grupo que introdujo la perspectiva feminista en la academia. Precursora del área de estudios de género que hoy constituyen el IIEGE (Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género) de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, se ha dedicado además con particular interés a la didáctica de la filosofía innovadora, publicando un primer volumen acerca del tema “Filosofía, fuentes y actividades” en 1985 en coautoría, y el reciente “Para una didáctica con perspectiva de género”, UNSAM Edita en 2014. Su tesis de doctorado fue publicada por Biblos en 2010 “Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista”.

Daniela Godoy es Profesora de Filosofía de Nivel Medio y Superior (Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires). Periodista (Esc. Superior de Periodismo y Comunicación Social Universidad Nacional de La Plata). Con una especialización Técnica en *Promoción Sociopolítica de Género*, Secretaria de Extensión Universitaria de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (2011). Investigadora en formación doctoral. Doctoranda en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Doctoranda en filosofía Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Docente de la Especialización de Género y Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP). Docente de la Diplomatura en Salud Sexual y Reproductiva y Coordinadora de Capacitación del Programa contra la Violencia de Género de la Universidad Nacional de San Martín.

INTRODUCCIÓN

Ana María Bach es una de las pioneras del feminismo filosófico en Argentina. Integró el grupo de filósofas que introdujo la perspectiva en la academia a fines de la década del 80. No se denomina a sí misma filósofa sino pensadora. La *Asociación Argentina de Mujeres en Filosofía* (AAMEF), que fundó con otras colegas y que editó la primera revista especializada en el tema, *Hiparquia*, se formó a partir del entusiasmo que produjo una conferencia de María Cristina Lugones al visitar Argentina y de un seminario en el que estas mujeres descubrieron un área novedosa, si bien ya desarrollada en Europa y EEUU, que algunas conocían pero no practicaban. Lo que convocaba a aquellas mujeres y filósofas era el hecho de que compartían una situación que no era personal, sino estructural en relación con el poder. Este grupo, haciendo filosofía, empezaba así a tomar conciencia y a sentir como propia la experiencia y el significado de vivir el espacio público como mujeres. Con investigaciones y recopilación de nueva bibliografía se fue conformando lo que hoy es el *Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género* (IIEGE) en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Doctora en Ciencias Sociales, su tesis acerca de la categoría de experiencia fue publicada por la editorial Biblos en 2010: *“Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista”*. Es docente de *Epistemología con perspectiva de género* en diversos posgrados universitarios. Es Coordinadora académica del *Museo de la Mujer* e integrante fundadora del *Área de Estudios de la Mujer*, antecedente del actual IIEGE de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Sigue polemizando en el espacio crítico feminista latinoamericano con una constante preocupación epistemológica. Considera revolucionaria a la epistemología feminista por ocuparse del sujeto olvidado. Adelantada en la transformación de la didáctica desde los años 80, coordinó el volumen *“Para una didáctica con perspectiva de género”*, publicado por Miño y Dávila y UNSAM Edita en 2015.

Varios temas se van enlazando en esta entrevista, como la persistente resistencia al feminismo, el miedo a la etiqueta, la legitimidad de la filosofía feminista, las diferencias que deben explicitarse en torno al uso y significado de la categoría “género”, la resistencia al pensamiento propio tanto feminista como latinoamericano, y también la importancia de la *interseccionalidad* que considera que la opresión de género se co-constituye con otras opresiones.

Daniela Godoy: Como protagonista de la introducción de la perspectiva feminista en el ámbito de la filosofía académica, ¿podrías contar esos primeros pasos dados y los desafíos que enfrentaron en esos momentos inaugurales?

Ana María Bach: Debo decir que hubo una primera cátedra de antropología y género a cargo de Mónica Tarducci; ella fue la que empezó, en la década del 80. Cuando la filósofa María Lugones llegó a Buenos Aires desde los EEUU y dio una conferencia en la *Sociedad Argentina de Análisis Filosófico* (SADAF) en mayo de 1987, las colegas que trabajábamos en distintas áreas de la filosofía nos sorprendimos y descubrimos un interés común. A partir de la conferencia se sugirió un seminario en SADAF dirigido por Lugones, mientras permaneció en Buenos Aires, y en el cual fuimos descubriendo autoras, bibliografía, y temáticas novedosas. Concurrimos Diana Maffía, María Isabel Santa Cruz, María Luisa Femenías, Alicia Gianella, -en cuya cátedra yo estaba-, Clara Kuschnir, Cecilia Hidalgo, y creo que nadie más.

Estábamos introduciéndonos a una nueva disciplina prácticamente desconocida hasta entonces en nuestro medio intelectual, aún entre quienes tenían inquietudes en relación al género. Porque muchas de esas inquietudes que compartíamos como mujeres estaban divorciadas de la vida académica. Tantos temas se estaban discutiendo, con gran nivel teórico, en otros ámbitos, que tenían que ver con esas inquietudes y sin embargo, ¡eran desconocidas aquí!

Estábamos tan entusiasmadas al final del seminario que quisimos formar una asociación de filósofas. Finalmente se crea la *Asociación Argentina de Mujeres en Filosofía* (AAMEF) pero no se pudo poner “feministas”. Se eligió hablar más bien de mujeres en filosofía y no feministas, lo que presentó a su vez otro problema porque no sumaría solamente a feministas. Si poníamos *Asociación de Mujeres Feministas*, quedábamos nosotras y nadie más. La fórmula “mujeres en Filosofía” pretendía captar a otras mujeres, que aún no fueran feministas. Tomamos contacto con Celia Amorós (España), Paola di Cori (Italia), Griselda Gutiérrez y Graciela Hierro (México), entre ellas.

Durante un congreso realizado en Córdoba en el que oficialmente no tuvimos espacio, tomamos contacto con otras colegas del interior del país y de Latinoamérica. Así, en un Congreso de Filosofía realizado en Salta, la filósofa feminista María Julia Palacios, nos dio el espacio para hacer una Mesa Redonda sobre feminismo, la primera que se hizo en Argentina. Después fuimos invitadas a participar en el *Encuentro Internacional de Filosofía y Feminismo* que se realizó en enero de 1988 en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Por primera vez en la historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en 1988 Marita Santa Cruz dictó el seminario “Género y razón”, que Eduardo Rabossi autorizó cuando era Director del Departamento de Filosofía. Rabossi tuvo respeto y confianza por lo que estábamos haciendo. De todas maneras, hay que decir que el discurso feminista no prendió demasiado dentro de la Facultad ni tampoco entre quienes tenían miedo a ser llamadas feministas. Para algunas, se trataba de hacer filosofía y no había una filosofía feminista.

Daniela Godoy: Los libros “Mujeres y filosofía. Teoría filosófica de género I y II” que publicó el Centro Editor de América Latina en 1994 contaron con el prólogo de Ofelia Schutte, donde destaca la importancia del diálogo con ustedes como ejemplo del diálogo Norte Sur y transcultural feminista, tanto como el crecimiento, el impulso intelectual y el rigor de las producciones del grupo de AAMEF. Pero como una constante, está presente siempre esa dificultad de conjugar mujer y feminista...

Ana María Bach: Muchas tenían miedo de ser llamadas así. Es el problema de la etiqueta. Y algunas se hicieron socias de la AAMEF pero no trabajaban temas feministas. Al momento de publicar también era un problema, porque si bien las temáticas y artículos que se publicaban en *Hiparquia* eran feministas, no todas las mujeres trabajaban dentro del feminismo filosófico. Sólo hasta el segundo volumen *Hiparquia* incluía como subtítulo “feminismo filosófico”. Recuerdo que organizamos un Coloquio en el Área de Género y, entre los trabajos presentados, realmente muy pocos tenían esa perspectiva. Otras veces, se escribía pero, al momento de publicar, las autoras no se autodenominaban feministas. Todo eso, sumado a dificultades internas de posiciones académicas diversas, provocó que tras doce volúmenes, *Hiparquia* dejara de publicarse en 1999. Y que la AAMEF también dejara de existir. Se había cumplido un ciclo.

Daniela Godoy: Entonces, ¿siempre existió una tensión con “lo feminista”?

Ana María Bach: Desde los inicios hubo dificultad con la filosofía feminista. Alguna de nosotras no lo sufrimos tanto pero otras sí. Porque, por ejemplo, si tenías que enseñar en otros lugares, en otras facultades donde no podías introducir nada de género, parecía imposible. En parte me ocurrió a mí, que trabajaba en la Facultad de Ciencias Económicas. Pero bueno, había que encontrarle la vuelta para permear la barrera de lo no permitido. Un ejemplo: yo tenía que enseñar lógica y epistemología de las ciencias en Económicas. Así entonces, cuando desarrollé el tema falacias, hice una ficha en la cual agregué algo a la

nómina de falacias. Renombrando a la falacia contra el hombre “falacia contra la persona”, trataba de desnaturalizar la asociación hombre con el universal. O buscaba ejemplos que incluyeran a las mujeres.

Ése era el tipo de cosas que podía hacer, porque la titular era Alicia Gianella, del grupo de género. Cuando presentaba trabajos en ciencias económicas lo hacía en esa tónica. Me apoyaba en un autor, McCloskey, que habla de retórica en economía y apela a muchas herramientas que se usan en el feminismo, porque hace muchas críticas a las dualidades y a las dicotomías. Así que, aprovechado la bibliografía dada, y utilizando a McCloskey, iba sutilmente desnaturalizando algunas cosas establecidas y desarrollando temas del feminismo sin alterar currículo ni programas, y sin herir a nadie. De a poco, y volviendo a la filosofía, se fueron introduciendo ciertas temáticas y se comenzó a hablar de “filosofía y género”. No recuerdo exactamente en qué congreso se comenzó a hacerlo explícitamente por primera vez...

Daniela Godoy: ¿Cuál es la diferencia entre hablar de “filosofía y género” y hablar de “filosofía y feminismo” o “filosofía feminista”?

Ana María Bach: Para mí, para ser precisas, hay que hablar de *filosofía feminista* porque es una forma de hacer filosofía que es algo distinto que hacer filosofía y género. Porque en filosofía y género vos tenés la conjunción, que puede darse o no darse, entre filosofía y género. Y además, y antes que nada, si hablás de género, estás tratando con una categoría muy cargada teóricamente de problemas, que hay que discutir primero antes de usarla, antes de empezar a hablar de filosofía y género, aclarando en qué sentido se habla de “género”.

Por ejemplo, yo prefiero en este momento, y lo aclaro, no hablar de género o hablar también de todas las variaciones del empleo de “género”. Ahora prefiero centrarme en la *interseccionalidad*, en la que está el género incluido, pero no como el constituyente más relevante de la opresión, porque eso sería irse al otro extremo desestimando otros componentes que son igual de importantes. Utilizo *interseccionalidad*, ese criterio de Kimberley Crenshaw, abogada negra norteamericana que lo utilizó en defensa y para la confección de las leyes, considerando la raza, la clase, el género y otros criterios de discriminación que se constituyen y se co-constituyen. No es adicionar opresiones sino que todas las opresiones se co-constituyen. La *interseccionalidad* es hoy un concepto y una herramienta central empleada por los feminismos descoloniales, por ejemplo. Creo que se trata de un concepto más rico...

Daniela Godoy: Volviendo al tema de la filosofía feminista, ¿qué es la filosofía feminista?

Ana María Bach: Hablar de filosofía feminista es reconocer que las filósofas feministas han constituido un cuerpo teórico que se da en filosofía y cuya rama más importante, a mi juicio, es la epistemología. Porque ha revolucionado, y ojo, es una revolución dentro de la filosofía como dentro de otras disciplinas como la sociología, que no es casual, porque las cosas se dan en un momento histórico por algo, no en forma aislada. Se dan junto con otras y no en cualquier momento. Ésta es la ventaja, porque hasta ahora- y puede que todavía en algunos casos siga sucediendo- la filosofía ha sido tomada como un saber abstracto, puro, separado.

Se dice que no puede haber filosofía latinoamericana y en realidad subyace ahí el prejuicio de que nosotrxs no podemos pensar nada porque lo único que vale es Europa; por lo tanto, nosotrxs no podemos aportar nada. Y la epistemología entonces, revoluciona porque abre, dentro de la filosofía, un campo interdisciplinario, yo diría, transdisciplinario. Empieza a dialogar con otras disciplinas, y tenemos a las *chicanas* hablando de lenguaje con las descoloniales, hablando de otros temas, y creando además, otros lenguajes. Y la otra cosa es que no se puede desligar la epistemología de la ética y de la política. Van juntas.

Daniela Godoy: Asumir que todo sujeto de conocimiento tiene una situación, que está operando desde una determinada posición de poder, tema de las descolonialistas a quienes hemos mencionado, o abordar las cargas valorativas de los conceptos...

Ana María Bach: ¡Claro! Si no se asumen estas cuestiones se oculta que se impone un modo de ver la realidad, ¿no?

Daniela Godoy: Por supuesto, pero, ¿y el riesgo de que la epistemología feminista se aboque a las mujeres solamente cuando en realidad critica a ese sujeto presupuesto hegemónicamente, y que no existe? En la pregunta acerca de quién produce o valida el conocimiento desde la otra vereda, digamos, ¿no está también ahí la presuposición de que la epistemología feminista solamente se ocupa de o habla de las mujeres?

Ana María Bach: Bueno, es que la epistemología feminista pone de manifiesto algo que interesa a las mujeres, porque las mujeres han sido y son el sujeto olvidado; pero eso vale para más personas, esa epistemología vale para todos. Lo que pasa es que los varones no la necesitan o por lo menos creen que no la necesitan... los varones universales, europeos...

Daniela Godoy: Que son quienes siguen dominando las instituciones, la producción del conocimiento, las cátedras...

Ana María Bach: Claro, sin dudas.

Daniela Godoy: Coincido plenamente en la necesidad de una epistemología feminista por supuesto, pero ¿por qué los varones que creen que no la necesitan en realidad sí la necesitan?

Ana María Bach: Porque serían seres más completos, seres más íntegros en el sentido de integrales, sujetos en los cuales pudieran haber todas las posibilidades que tenemos los seres humanos, como las emociones, es decir, no tendrían que hacer ese esfuerzo tremendo para que la razón quede como la que manda o la única que realmente vale. Sería buenísimo porque podrían aceptar que el conocimiento está cargado de emociones, y es algo que ellos no pueden aceptar. Quieren separarlo y hacen entonces un constante esfuerzo, un ejercicio de separación que no deberían hacer, que no hay por qué hacer...

Daniela Godoy: Sí, se sigue enseñando esa cuestión aséptica del conocimiento, desde las llamadas ciencias duras a las ciencias humanas, lo que es algo muy forzado, ¿no? Una objetividad que es imposible.

Ana María Bach: Un mérito que tuvo Diana Maffía, cuando en 2016 fue convocada a dar un seminario de grado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, ha sido precisamente éste: legitimar la filosofía feminista. Porque le dijeron “filosofía y género” y ella contestó que, en ese caso, podía sugerir otros nombres, pero si querían que fuera ella quien lo dictara, debía llamarse “filosofía feminista”. Creo que estuvo muy acertada, porque ella tiene una posición como para hacer esa exigencia, la cual fue aceptada. Es un gesto muy importante. Cuando empezaron los Congresos, organizados por la *Asociación de Filosofía de la República Argentina* (AFRA) y dominados por SADAF y por la filosofía analítica, además, cuando empezábamos con las cuestiones de género e intentábamos introducir el tema, ninguna de nosotras pudimos en aquel momento hacer nada de eso, ni hacer fuerza tampoco.

Daniela Godoy: En el Congreso de la *Asociación de Filosofía de la República Argentina* (AFRA) de 2015 en la Universidad Nacional del Litoral, se realizó un Simposio organizado por la *Asociación de Filosofía Latinoamericana* (AFYL) coincidiendo además con el cumpleaños 80 de Enrique Dussel, quien dio una conferencia ante un auditorio lleno. Para quienes estuvimos, daba la impresión de que se trataba de una actividad paralela. Se ve la negación como si aún no se pudiera asumir la perspectiva latinoamericana en filosofía como una perspectiva válida y que asume que se piensa desde acá, como todo filosofar que es situado. Nosotrxs estamos filosofando en Latinoamérica. Y este tema se relaciona con la valoración, la autovaloración, la importancia de conocernos nosotrxs. Pienso entonces, si para lo establecido, también “género” entonces, corre el riesgo en de ser menos revulsivo, más manejable...

Ana María Bach: Es más híbrido, te diría...

Daniela Godoy: ¿Y cómo surgió el IIEGE en la Facultad de Filosofía y Letras?

Ana María Bach: Primero se constituyó el *Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer*, dependiente de la Facultad e integrado por las feministas de todas las carreras, no solamente de filosofía. Colegas de historia, que ya tenía una larga tradición, feministas de antropología, de la carrera de letras que tuvo mucho auge o mayor efervescencia. Luego publicaron la revista *Mora*. Posteriormente, tras hacer todos los trámites, lograron crear el *Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género* que sigue hasta hoy. En ese momento se necesitaba una Doctora para dirigirlo, y fue Dora Barrancos quien ganó el concurso.

Hay que recordar que durante 20 años, a causa de la dictadura militar, no hubo concursos, y estuvo cerrado el doctorado. La gente de mi generación y menor que yo, no era doctora. Barrancos se doctoró fuera del país. Y respecto del doctorado en sí, había otro concepto; se hacía cuando alguien alcanzaba la madurez, por experiencia, por años de práctica de enseñanza o investigación. Recién entonces se hacía el doctorado. Pero dada esta situación y por la demanda y la urgencia de tener currículos con posgrados, los doctorados se comenzaron a hacer ni bien las personas se recibían. Entonces se daba la situación paradójica de que había doctorxs que estaban en una cátedra cuyo titular no era doctor/a. Y claro, mi consejo para mis compañerxs era hacer el doctorado, aunque muchas ya tuvieran sus cargos concursados y una posición académica, porque si debían concursar de nuevo, iban a perder ante, por ejemplo, una doctora ayudante.

Daniela Godoy: Estas son las dificultades de la normalización de la filosofía y de ciertos cánones de investigación y docencia académica que se han impuesto, como critica Alcira Bonilla...

Ana María Bach: Sí, ¡y en todas las carreras!

Daniela Godoy: El punto de vista o el interés feminista tiene muchísimo que ver con la exclusión de las mujeres por ser mujeres, claramente. Pero esta discriminación de las mujeres es recurrentemente naturalizada. Nuestra propia experiencia lo es. Contamos con una gran matrícula de mujeres, y tener que obviar o neutralizar esa posición de exclusión o vulnerabilidad para tener un espacio, para entrar en la academia, es tremendo. Sigue sucediendo. Otra epistemología contribuye así a visibilizar, desde esta situación de exclusión otro modo de pensar y de pensar el día a día, pero a la vez, ¡es una pelea constante para que esa manera sea considerada válida!

Ana María Bach: Así es

Daniela Godoy: Tu tesis doctoral abordó la categoría de *experiencia*. ¿Podemos suponer entonces la importancia de tener esa experiencia y la posición particular de la cual estamos hablando?

Ana María Bach: Creo que es la categoría fundamental del pensamiento de la filosofía feminista. Justamente. Ahora cuento los entretelones y obstáculos que enfrenté. El primer jurado ante el cual presenté el proyecto, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, dictaminó que debía hacer dos seminarios de filosofía moderna, dos de filosofía de la mente, dos de género y dos de epistemología. Los dos de filosofía moderna no sé por qué, los dos de filosofía de la mente creo que era un intento de lavarme el cerebro. Si quería hablar de experiencia tenía que especializarme en filosofía moderna, pero, ¿dónde iba a encontrar dos seminarios que hablaran de experiencia de la manera en que quería abordarla en mi tesis? Abrieron el doctorado en la Facultad de Ciencias Sociales, y entonces decidí hacerla allí, era 1998 y me dije “ahora o nunca”. Me fui de la Facultad de Filosofía.

Daniela Godoy: Para ese momento ya había entrado en muchos ámbitos la perspectiva de género, una producción feminista. Sin embargo, es notable la resistencia que encontraste a tu tesis de doctorado de filosofía feminista, ¿por qué?

Ana María Bach: Se le seguía teniendo un miedo atroz. Es miedo, para mí; miedo a lo desconocido. Es lo mismo que con Latinoamérica. Siempre digo, hablar de filosofía latinoamericana es como hablar de filosofía feminista, parece que para ellxs son dos

experiencias que juntas no pueden darse. Y cuando digo “ellxs” me refiero a quienes solamente consideran como filosofía a la filosofía europea.

Daniela Godoy: ¿Y qué opinás de quienes en Latinoamérica piensan de esa manera, que no hay filosofía latinoamericana?

Ana María Bach: Yo creo que es entender de otra manera lo que es la filosofía, como un producto occidental, que sólo es occidental y como nosotrxs no somos occidentales, no podemos hacer filosofía. Ahora, lo que no me explico entonces, es porqué sí se puede hablar en Norteamérica y en Canadá, que no son Occidente – salvo que sean Occidente, como Australia, en el sentido de “Primer Mundo”- de filosofía feminista.

Daniela Godoy: También podríamos preguntarnos ¿por qué, si no somos occidentales no pensamos como los pueblos originarios?...

Ana María Bach: Es que para quienes así piensan, no existieron directamente. No existieron esos pensamientos, cosmovisiones o filosofías. Solamente ha existido lo occidental. Nosotras aquí, que recepcionamos la teoría feminista fundamentalmente de Norteamérica y Europa, sabemos que, por su parte, esas feministas tuvieron muchos problemas por ser feministas dentro de las instituciones en EEUU y en Europa. Y muchas dificultades. Conocimos su producción y nos formamos con ellas, que atravesaron a su vez esos obstáculos.

Daniela Godoy: Por otra parte, las recepciones nunca son automáticas. Ustedes abrieron un abanico de problemas nuevos y de investigaciones mientras duró ese primer equipo que integraste y, repasando esos primeros libros publicados y puntualmente tus señalamientos de aquella época, hablás de cómo servirnos de esas herramientas teóricas novedosas para dar cuenta de nuestros problemas...

Ana María Bach: Te cuento una anécdota o de algunas otras transgresiones que yo a veces protagonicé y de estos miedos a lo distinto. Hace ya muchos años, hice un libro en co-autoría con Vilma Intagliata que se llamaba “*Filosofía, fuentes y actividades*”, en 1985. Hacía tiempo ya que era profesora de filosofía y enseñaba. Era un libro para la enseñanza de la filosofía en general. Pero en ese momento, ¡ah! ¡plantear enseñar filosofía con actividades era una herejía!

A través de actividades y con el contexto histórico de esas filosofías, porque, por ejemplo, si comenzábamos con los filósofos griegos correspondía desarrollar el contexto de

la Grecia de esa época, de lo que pasaba y que, claro, era relevante, porque si no, no se podía entender la filosofía. Pero eso, bueno, era doblemente herético. Años después, el ya fallecido Guillermo Obiols, que hizo tanto en didáctica de la filosofía en la Facultad, realizó un simposio, junto con Eduardo Rabossi, sobre la enseñanza de la filosofía en general, con la estructura donde había un expositor y un comentador para hacer críticas. María Isabel Santa Cruz estaba en ese grupo y se me convocó a mí, que era externa al grupo organizador, a ser comentadora de la ponencia de Marita. Entonces, a ambas se nos ocurrió una transgresión, a saber, ella hizo el cuerpo del trabajo teórico, lo suyo, yo hice mi parte, apoyando mis puntos de vista, pero nos pusimos de acuerdo para dar vuelta la cosa y no atacarnos. Porque yo no estoy de acuerdo, aclaro, con la figura del comentador, al menos no con la del comentador maligno, el de la crítica destructiva, y por eso nosotras hicimos el trabajo contra ese punto de vista y en contra de la figura del comentador. Lo que quisimos poner de manifiesto en ese trabajo de didáctica de la filosofía desde un punto de vista feminista, es que nosotras estábamos en contra de la figura del comentador destructivo que imperaba, e hicimos el trabajo en forma de colaboración. Y se quedaron muy sorprendidxs. Es que era todo un manifiesto. Y Guillermo entonces, me increpó duramente –solo a mí– por haber desobedecido lo planteado... y no me invitaron nunca más. Otra cuestión recurrente es cómo se ningunea a la gente por eso. Aquel primer librito para la enseñanza de la filosofía que financiamos con mi colega Vilma Intagliata, *“Filosofía, fuentes y actividades”*, conocido como el librito azul, intentaba iniciar una renovación de la filosofía, o al menos, dentro de los modos de enseñar. Todavía no había nada que se acercara a feminismo o a un punto de vista feminista. Y fue, pese a lo pequeño de la producción, una revolución para la filosofía en Argentina. En una conferencia a la que yo asistí de Obiols sobre la historia de los libros de didáctica, no dijeron nada de nuestro libro, y entonces alguien hizo una pregunta sobre el libro de Ana María Bach y Vilma Intagliata. Obiols respondió que no se trataba de un libro de texto. Y justamente, nosotras con Vilma no quisimos hacer un libro de texto. Estábamos en contra del libro de texto porque, de lo contrario, replicábamos la versión canónica. Lo hicimos eligiendo las fuentes de modo que el profesor/a tuviera la oportunidad de dar su impronta. Lo otro, no es enseñar a pensar.

Daniela Godoy: Ahora tenemos nuevas modalidades que se desmarcan del típico formato del libro de texto, como en el caso de la filosofía para niñxs, y volvemos al tema de si la enseñanza de la filosofía es hacer filosofía. Implica un desafío, una invitación a pensar. ¿Se consigue ese libro azul todavía?

Ana María Bach: A aquel libro no se lo cita en ninguna parte. No creo que se lo consiga...

Daniela Godoy: ¿Habrá desprecio por la función docente desde la academia en esos gestos? Si pensamos en las competencias del título de Profesor en Enseñanza Media y Superior, comparado con otras carreras de la Facultad de Filosofía y Letras (antropología, letras) parecería que la idea es que solo se formen investigadores y no docentes.

Ana María Bach: Puede ser. Y por otro lado, en el Profesorado (terciario) también se nos decía que nos formábamos no para pensar, sino para repetir lo que piensan otros, ya que las filósofas no existían por entonces.

Daniela Godoy: Ahora bien, ¿esas cosas no han cambiado en estos años? La producción de conocimiento por fuera de la universidad, aportes valiosos que provienen de otros ámbitos, de los activismos, por ejemplo, ¿se han podido incorporar? Me refiero a que es algo que las feministas vienen haciendo. Habiendo áreas, institutos, y hasta materias con perspectiva feminista ¿se ha podido instalar o empezar a instalar un modo de hacer filosofía feminista con éstas influencias en la universidad?

Ana María Bach: No sé hasta dónde. Creo que mayoritariamente se sigue haciendo lo de siempre y demonizando a quien piensa por sí mismx. Persiste el sistema de tomar y presentar una postura, mostrarla, ver sus pros y sus contras y no jugarse demasiado; o sea, no pensar por sí mismx. Sobre todo por sí mismas.

Daniela Godoy: Lo ideal sería que no hiciera falta destacar un punto de vista que ha estado ausente.

Ana María Bach: ¿Por qué hubo tanto lío cuando publiqué recientemente en la *Revista Entramados y Perspectivas* de la carrera de Sociología el artículo “Reflexiones (políticamente incorrectas) acerca de “raza” y feminismos actuales?”¹. En ese trabajo estoy en contra de lo que es aceptado en este momento por casi todas las feministas. Y es por eso, por no seguir lo que está instalado ahora en torno a la categoría raza en el pensamiento feminista. Se

¹ Disponible en https://www.google.com.ar/search?q=afra+&ie=utf-8&oe=utf-8&client=firefox-b&gfe_rd=cr&ei=nEWTWNuXHcGB8QfzjpqYDw#q=ana+mar%C3%ADa+bach+revista+sociales

insiste en que el género es racializado, se habla del feminismo blanco, ¿y qué es el feminismo blanco? ¿Aluden a las feministas que tienen el poder o el color? ¿Asimilan y cómo, una cosa a la otra? Es decir, el feminismo blanco que atacan ciertas colegas, ¿sería el de las feministas que tienen el poder? Allí me detengo para plantear preguntas. Poder y color, ¿qué significa todo esto?

Daniela Godoy: Hay feministas desde la perspectiva pos y decolonial que son muy agudas en ese sentido y atacan el juego de los conceptos, y entonces, “blanco” remite a una relación de poder todavía invisibilizada, una variable que no estaba siendo considerada como un instrumento dominador cuando, por otro lado, es un invento...

Ana María Bach: ¡Justamente! Entonces, ¿cómo no pensar?

Daniela Godoy: Si la raza es un invento colonial, o una variable a revisar no cuestionada, ¿habría que usar etnia?

Ana María Bach: Etnia es el término cultural, y hablamos de algo cultural...

Daniela Godoy: Bueno, los términos son objeto de disputas políticas y epistemológicas. Algo que dicen muchas feministas indígenas es interesante, porque sostienen que cuando las llaman grupos étnicos y no pueblos o naciones se trata de un intento por cristalizarlas como identidades culturales nuevamente devaluadas, en orden a invisibilizarlas y dominarlas nuevamente. Es lo que hacen los estados nacionales. Es decir, lo que hicieron los estados independientes y tras la conquista española. Devaluación, olvido, ignorancia de nuestros saberes, el epistemicidio, intentos de arrasar con las lenguas, expropiación de la voz. Por eso no se asumen como el grupo étnico del mosaico cultural, sino que dicen: “somos naciones que reivindicamos el derecho a la tierra”.

Ana María Bach: Creo que se trata de un grupo étnico y al mismo tiempo de una nación. Nosotrxs somos un grupo étnico. Los migrantes somos un grupo étnico.

Daniela Godoy: Y que no necesariamente es blanco...

Ana María Bach: Claro.

Daniela Godoy: Para entender mejor, y usando la misma crítica de Lugones a Quijano, la cuestión sería saber cuántas invisibilizaciones tenemos que desmontar en ese grupo dominado por el colectivo pretendidamente blanco. ¿Es así? ¿Por qué aferrarse al término “blanco” para señalar una posición dominante que no solamente es blanca ni debe necesariamente ser “blanca”? En los fenómenos de migración, donde las mujeres ocupan posiciones muy complejas, son explotadas por miembros de su mismo grupo, ¿cómo empleamos las categorías para dar cuenta cabalmente de todas las opresiones, porque quienes las explotan son a la vez personas migrantes explotadas? Es el caso de Reina Maraz, mujer migrante que estuvo dos años presa en nuestro país sin contar con una intérprete de quechua que le explicara por qué estaba allí, incomunicada y que fuera descubierta, casi por azar. Se trata de una situación de mayor vulnerabilidad.

Ana María Bach: Seguro. Por eso es importante considerar cuidadosamente el empleo de ciertas categorías.

Daniela Godoy: No puedo dejar de preguntarte por la diferencia sexual. En tu opinión y como filósofa: ¿Creés que es determinante para el pensamiento? Se la supone, por ejemplo, en la filosofía de la liberación, tal vez la más potente corriente filosófica latinoamericana-o bien la que más circula, pero cuya economía de argumentación descansa en la diferencia sexual y en lo femenino/masculino que la hace funcionar sin que sea problematizada nunca.

Ana María Bach: Eso ocurre porque esa filosofía no es feminista. Falta la mirada feminista...

Daniela Godoy: Pero ocurre que muchas veces una mirada feminista no habla de diferencia sexual. O como advierte Geneviève Fraïsse, la diferencia sexual es una cosa, la diferencia de los sexos, otra...

Ana María Bach: Es que primero hay que dejar en claro en qué sentido se habla de diferencia sexual. Porque hablar, se puede hablar desde muchos puntos de vista. Primero hay que situarse, es decir, en todo ensayito que unx haga, hay que tomarse el trabajo de dejar sentado claramente cómo la considera, desde qué punto de vista. Como sucede con la anterior, la raza. Si “raza” es un concepto perimido - se ha demostrado que no existe y que el ADN es el mismo-, si desde la biología no existe, entonces, ¿por qué se lo conserva en la sociología cuando trae más problemas que aportes, más prejuicios que otra cosa?

Daniela Godoy: Aníbal Quijano afirma que es un criterio clasificador de la humanidad para reservar el trabajo remunerado y excluir a otra parte, un instrumento de batalla...

Ana María Bach: Sí, sí. Entonces, en relación a la diferencia sexual, ésta no puede negarse, pero sí se la discute.

Daniela Godoy: Si hacés filosofía feminista, estás advertida del cuidado a tener con este uso categorial cuando hegemonicamente todavía se la asocia a un binarismo problemático. En educación sexual desde el punto de vista integral, por ejemplo, se la pone en cuestión para desnaturalizar el sexismo del discurso biológico, el marco heterosexual obligatorio, y las maneras en las que se trata al cuerpo.

Ana María Bach: Lo que me pasa es que cuando hablo de diferencia sexual, lo hago de forma distinta porque no asimilo sexo a género. Me interesa más el carácter de *diferencia como diferencia*. Lo pensaría así, y también debo pensarlo mejor. Esto significa que no aludo a varón/mujer con diferencia sexual. Quizás, no he necesitado usarla.

Daniela Godoy: Las críticas contemporáneas a un lenguaje que desde la posición “mujeres” o a desde una presunción de diferencia sexual binaria que invisibiliza las diversidad entre las mujeres, piensan en la oposición (femenino/masculino) sin olvidar, sin embargo, que la diferencia sexual sigue siendo la excusa para la discriminación y para justificar la opresión de seres humanos. Desde allí, seguirá siendo relevante. También otro punto de vista feminista toma en cuenta la diferencia sexual como una perspectiva crucial. Todos estos años en los que se la ha discutido tanto, han servido para reconocer la utilización interesada que se hace de la diferencia sexual.

Ana María Bach: Sí, pero hay algo que es que a la diferencia sexual no se la puede negar. Sería negar totalmente la materialidad.

Daniela Godoy: ¿Pero sí como binaria? ¿O como si la diferencia sexual articulara dos únicos términos posibles? ¿Por eso tantas filósofas feministas eluden hablar de diferencia sexual?

Ana María Bach: Las mujeres son quienes menstrúan, quienes tienen la menopausia, quienes llevan la criatura adentro. No se puede desconocer eso. Y además, aún entre las nuevas configuraciones de familias con distintos sexos, siempre va a haber una mujer. En medio de todo lo que se hace con la tecnología, va a haber una mujer, no definida anatómicamente pero siempre una persona que habite un cuerpo de mujer.